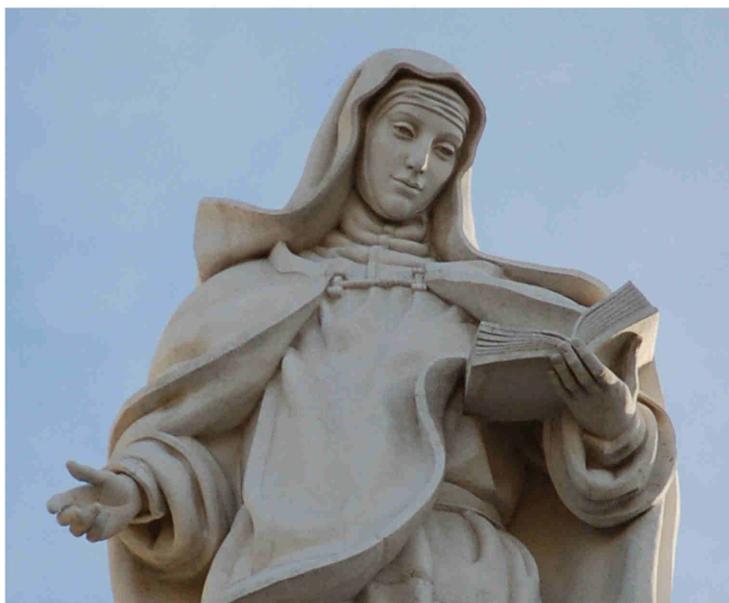


BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XLIII

CICLO DE CONFERENCIAS

LA HUELLA DE  
SANTA TERESA DE JESÚS  
EN MADRID



*JOSÉ MARÍA MARTÍN DEL CASTILLO - M<sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA*

*LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA - AMELIA ARANDA HUETE*

*RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS - MARÍA BERNAL SANZ*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

C. S. I. C.

# LA HUELLA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN MADRID



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
Madrid, 2017

Créditos:  
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas  
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de la cubierta: Santa Teresa de Jesús en la fachada de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena (fachada Norte), se encuentra en la balaustrada, entre las dos torres campanario; es obra de Francisco Ramón Chaparro López. Se considera como fecha de inauguración de esta estatuas la del 9 de noviembre de 2011. Escultura en piedra caliza, con un peso aproximado de cuatro toneladas y media, y una altura de 3,6 metros. Como es costumbre, a Santa Teresa se la representa con un libro abierto en sus manos; directo símbolo de ser considerada Doctora de la Iglesia. Agradecemos a D. Luis Miguel Aparisi Laporta la cesión de la imagen y los datos del autor.

©2017 Instituto de Estudios Madrileños  
©2017 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-1-2  
Depósito Legal: M-34094-2017  
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales  
Impresión: Service Point  
Impreso en España

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	
M <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	9
<i>Santa Teresa y la fundación de carmelitas descalzas en Madrid.</i>	
JOSÉ MARÍA MARTÍN DEL CASTILLO.....	13
<i>Beatificación y canonización de Santa Teresa.</i>	
M <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	37
<i>Santa Teresa de Jesús en la iconografía madrileña.</i>	
LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	57
<i>Joyas devocionales de Santa Teresa en los conventos y museos madrileños.</i>	
AMELIA ARANDA HUETE.....	107
<i>La obra de Santa Teresa de Jesús en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.</i>	
RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS.....	117
<i>La huella fundacional de Santa Teresa en Alcalá de Henares.</i>	
MARÍA BERNAL SANZ.....	137

## BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Por M<sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA  
*Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños*

Conferencia pronunciada el 20 de octubre de 2015  
En el Museo de San Isidro de Madrid

Antes de comenzar con el proceso de beatificación y canonización de Santa Teresa de Jesús debemos ver cómo lleva a cabo la iglesia católica dicho proceso actualmente.

El proceso de beatificación es el paso previo a la canonización, es un procedimiento eclesiástico católico por el que el Papa manifiesta que un cristiano pertenece a los bienaventurados, y que su culto está permitido, aunque limitado a una región.

Antes de la beatificación se llevan a cabo varios procesos: en primer lugar el obispo analiza la vida y virtudes del candidato a beatificarse. Actualmente el derecho canónico dice que el plazo para comenzar una beatificación es de cinco años desde la muerte del fiel y no podrán pasar de cincuenta. La regla anterior imponía que debían transcurrir más de cincuenta años antes de iniciar el proceso de beatificación.

El Papa puede dispensar del plazo de cinco años tal como hizo Juan Pablo II para iniciar el proceso de la Madre Teresa de Calcuta y Benedicto XVI para iniciar el proceso de canonización de Juan Pablo II. A lo largo de los cinco años se van recogiendo testimonios que puedan demostrar la santidad del fiel para el que se ha pedido la beatificación. Uno de los primeros pasos es redactar una biografía que será utilizada en procesos posteriores.

A los beatificados no se les puede venerar públicamente fuera del lugar para el cual fue otorgado el permiso, sin embargo a los canonizados se les puede rendir culto universal. El procedimiento a seguir en las causas de canonización se recoge en: Constitución Apostólica *Divinus perfectionis Magister* dada por Juan Pablo II el 25 de enero de 1983<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> *Divinus perfectionis Magister* es una Constitución Apostólica promulgada por el papa Juan Pablo II, el 25 de enero de 1983, por medio de la cual, junto al otro documento *Normae servandae in inquisitionibus ab episcopis faciendis in causis sanctorum*, recoge el proceso que se debe seguir en las causas de canonización de la Iglesia católica. El nombre del documento proviene de las primeras palabras del mismo, que en castellano se traduce como: «El Divino Maestro y modelo de perfección».

La Constitución Apostólica está dividida en una introducción y tres capítulos. En la introducción el Papa Juan Pablo II hace un recorrido histórico sobre el proceso de canonización en la Iglesia católica y establece que se observen las normas que se describen en los siguientes tres capítulos: el primero que habla del papel de los obispos diocesanos, que realizarán la investigación de la vida del santo, sus escritos... El segundo que habla sobre las tareas de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos y el tercero sobre el modo de proceder de la misma.

Respecto a la beatificación también se debe de tener en cuenta el mensaje de Benedicto XVI al prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Nos dice entre otras cosas “ que es evidente que no se podrá iniciar una causa de beatificación y canonización si no se ha comprobado la fama de santidad, aunque se trate de personas que se distinguieron por su coherencia evangélica y por particulares méritos eclesiales y sociales”. *Vaticano, 24 de abril de 2006*

El proceso de beatificación comienza con una fase de promoción para convencer al obispo responsable de la diócesis en donde murió el fiel. Si el obispo local decide que el candidato posee los méritos suficientes, inicia el Proceso Ordinario. Pasado este proceso el obispo convoca un tribunal de investigación y se cita a los testigos que declaren tanto a favor como en contra del candidato. Cuando finaliza esta parte del proceso el fiel candidato pasa a ser llamado siervo de Dios y se levanta un acta notarial sellada que se envía a Roma.

En Roma se nombra un postulador como representante de la causa y se nombra también un abogado defensor, elegido por el postulador entre una docena aproximadamente de juristas canónicos, clérigos y legos, especializados y en posesión de un permiso de la Santa Sede para ocuparse de las causas de los santos.

A partir de los materiales suministrados por el obispo local, el abogado prepara un resumen, encaminado a demostrar a los jueces de la congregación que la causa debe ser iniciada oficialmente. A continuación, se entabla una dialéctica escrita en la que el promotor de la fe, o “abogado del diablo”, propone objeciones al resumen del abogado defensor y éste replica. Finalmente, se prepara un volumen impreso, llamado positio, que contiene todo el material desarrollado hasta el momento, incluidos los argumentos del promotor de la fe y del abogado. La positio la estudian los cardenales y los prelados oficiales de la congregación, que pronuncian su sentencia en una reunión formal celebrada en el Palacio Apostólico, un juicio positivo implica que se puede iniciar el proceso y se le notifica al Papa, quien emite un decreto de introducción, salvo que tenga a su vez razones para denegarlo.

En esa fase la causa ha recibido únicamente la aprobación administrativa del Papa, éste no firma el decreto con su nombre pontificio: Papa Francisco, emplea únicamente su nombre de pila: Placet Jorge Mario. A partir de aquí la causa pasa a la jurisdicción de la Santa Sede iniciándose lo que se llama proceso apostólico.

En esta etapa, el promotor de la fe busca nuevas informaciones sobre las virtudes o el martirio del siervo de Dios, esas preguntas se remiten a la diócesis local, donde un nuevo tribunal, esta vez integrado por jueces delegados de la Santa

Sede, vuelve a interrogar a los testigos aún vivos. Como siguiente paso, el postulador y su abogado preparan otro documento, llamado informativo, que resume de manera sistemática los argumentos a favor de la virtud o del martirio. Si se dictamina que el siervo de Dios practicó las virtudes cristianas en grado heroico o que murió como mártir, se le otorga entonces el título de venerable.

A continuación vemos el proceso de los milagros, el número de milagros requeridos para la beatificación y la canonización ha disminuido con el transcurso de los años. La regla son dos milagros para la beatificación y otros dos, obrados después de la beatificación, para la canonización. En el caso de los mártires, los últimos Papas han eximido generalmente las causas de la obligación de comprobar milagros para la beatificación, considerando que el último sacrificio es de por sí suficiente para merecer el título de beato.

Previamente a la beatificación, se celebra una reunión general de los cardenales de la congregación con el Papa, a fin de decidir si es posible iniciar sin riesgo la beatificación del siervo de Dios. Si el dictamen es positivo, el Papa emite un decreto y se fija un día para la ceremonia.

Durante la ceremonia de beatificación se promulga un auto apostólico, en el cual el Papa declara que el siervo de Dios debe ser venerado como uno de los beatos de la Iglesia, limitando la veneración a una diócesis local. A ese propósito, la Santa Sede autoriza una oración especial para el beato y una misa en su honor que nunca será oficiada por el Papa, quien después de la misa se dirige a la basílica para venerar al recién beatificado.

Después de la beatificación, la causa queda parada hasta que se presenten pruebas de milagros después de ser beatificados. Cuando el último milagro exigido ha sido examinado y aceptado, el Papa emite una bula de canonización en la que declara que el candidato debe ser venerado como santo por toda la Iglesia universal. La ceremonia de canonización es presidida por el Papa, declarando con ello que la santidad es respaldada por el Pontífice.<sup>2</sup>

#### BEATIFICACIÓN DE SANTA TERESA

Como hemos indicado en la introducción el proceso de beatificación comenzaba con la recopilación de toda la documentación posible sobre el fiel digno de beatificar. En el caso de Santa Teresa también se hizo este paso del proceso, contando con la ayuda de la hermana del rey Felipe II, María de Austria, quien encargó a Fray Luis de León que publicara los escritos de Teresa de Jesús y redactara una biografía: *“Historia de la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús. Libro Primero”*. Que aunque no se publica hasta 1583, circuló en forma de manuscrito mucho tiempo antes. En

---

<sup>2</sup> GUTIÉRREZ SÁNCHEZ Florentino. Beatificación y Canonización de Santa Teresa de Jesús [www.semilacristiana.com](http://www.semilacristiana.com).

1590 aparece otro biografía realizada por los jesuitas Pedro de Ribadenaira y Francisco de Rivera, titulada “*Vida de la Madre Teresa de Jesús*”.



El papa Gregorio XV con su sobrino Ludovico Ludovisi, cardenal y arzobispo de Bolonia, con tiara pontificia y capa pluvial, muestra el pergamino con el texto de la canonización: DECERNIMUS, BONAMEMORIAE THERESIAM VIRGINE DE AVILA CUIUS VITAE SANTITATE FIDEI SINCERITATE, ET MIRACULUM EXCELLENTIAE PLENE CONSTANT.SANCTAM ESSE, ET SANCTORUM VIRGINUM CATALOGO ADSCRIBIMUS, 12martys22, más un sello colgante de plomo. Además de su sobrino aparecen representantes de la nobleza española y frailes carmelitas que portan el estandarte de la nueva Santa. Museo Madres Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes.

La persona que comenzó el proceso de beatificación de Santa Teresa fue el obispo de Salamanca, Jerónimo Manrique Figueroa. Cuando ya el proceso estaba en Roma defendió la causa el Padre Jerónimo Gracián de la Madre de Dios transmitiendo toda la información al papa Pablo V. Para dar la noticia de la beatificación setenta galeras parten de Génova, al mando del Gran Almirante de la flota, Don Carlos Doria, para llevar a España el anuncio de la beatificación de la Madre Teresa de Jesús.

Tras la noticia comenzaron una serie de festejos en España. Para saber cuáles fueron las fiestas que se realizaron con motivo de la beatificación, es necesario estudiar la obra del secretario del Padre General de los Carmelitas Descalzos, fray Diego de San José<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Padre carmelita Diego de San José, en su “*Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N.D.M. Teresa de Jesús... Dirigido al Illmo. Señor Cardenal M. Illmo Vicario de Nuestro Santísimo Padre y Señor Pablo V y protector de toda la Orden*” Madrid 1615.

Caben destacar los certámenes literarios en los que participaron algunos de los más destacados nombres del Siglo de Oro español, como Miguel de Cervantes con su soneto titulado “*Los éxtasis de la bienaventurada Madre Teresa de Jesús*” o Luis de Góngora con el romance titulado “*De la semilla caída*”.

Virgen fecunda, Madre venturosa,  
cuyos hijos, criados a tus pechos,  
sobre sus fuerzas la virtud alzando,  
pisan ahora los dorados techos  
de la dulce región maravillosa  
que está la gloria de su Dios mostrando:  
tú que ganaste obrando  
un nombre en todo el mundo  
y un grado sin segundo,  
ahora estés ante tu Dios postrada,  
en rogar por tus hijos ocupada,  
o en cosas dignas de tu intento santo,  
oye mi voz cansada,  
y esfuerza, ¡oh, Madre!, el desmayado canto...

*Miguel de Cervantes*

De la semilla, caída  
no entre espinas ni entre piedras,  
que acudió a ciento por uno  
a la agradecida tierra,  
media fue, y media colmada,  
la santa que hoy se celebra,  
de Ávila, según dispone  
ley de medidas expresa,  
bien que de semilla tal  
no solo quiere ser media,  
sino costal de buriel,  
cuando no halda de jerga...

*Luis de Góngora*

El Breve de la beatificación de Teresa de Jesús fue dado el 24 de abril de 1614, por el Papa Pablo V. En él, entre otras cosas, se dice:

“Teniendo Nos en la tierra, aunque indigno, las veces del rey de la gloria eterna, que corona con diadema de la vida inmortal a sus fieles siervos, por el oficio pastoral

que Nos está encomendado, pesa sobre nosotros la obligación de oír las peticiones de los fieles de Cristo, especialmente de los reyes católicos, de los príncipes y de las familias religiosas, cuando se ordenan al acrecentamiento del honor y de la veneración debidos a los siervos de Jesucristo, por lo cual de buena gana les hacemos gracia de acoger benignamente sus votos, según que vemos convenir saludablemente en el Señor. Ahora bien, en nombre de todos los amados hijos de la Orden de Carmelitas Descalzos de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo se nos ha hecho relación de que la Fundadora de dicha Orden de Carmelitas Descalzos, Teresa de Jesús, de gloriosa memoria, fue adornada por Dios con tantas y tan eximias virtudes, gracias y milagros, que la devoción a su nombre y su memoria florece en el pueblo cristiano; razón por la cual, no solamente la dicha Orden, sino también Nuestro querido hijo Felipe, rey católico de las Españas, y casi todos los Arzobispos, Obispos, Príncipes, Corporaciones, Universidades y súbditos de los reinos españoles han elevado a Nosotros repetidas veces humildes súplicas, pidiéndonos que, mientras la Iglesia concede a Teresa los honores de la canonización, los cuales, atendidos sus grandes merecimientos esperan no ha de tardar mucho en otorgárselos, todos y cada uno de los religiosos de la dicha Orden puedan celebrar el sacrosanto sacrificio de la misa y rezar el oficio de dicha Teresa como de virgen bienaventurada. Así pues, Nos, examinada con detención esta causa, por medio de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana, deputedos para los sacros Ritos, a quienes encomendamos sus estudio, y oído su consejo favorable a estas peticiones, concedemos que en adelante se pueda celebrar en todos los monasterios e iglesias de la dicha Orden de Carmelitas Descalzos y por todos los religiosos de ambos sexos el oficio y la misa de la bienaventurada Teresa como de virgen, el día de su glorioso tránsito, esto es, el día 5 del mes de Octubre, y que en la villa de Alba, diócesis de Salamanca, en el monasterio y en la iglesia en que se guarda el cuerpo de la bienaventurada Teresa, puedan todos los sacerdotes, tanto seculares como regulares, rezar y celebrar el oficio y la misa, respectivamente, en honor de la dicha Beata Teresa, según la rúbricas del Breviario y del Misal romanos. Gracia que, en virtud de Nuestra autoridad apostólica y por las presentes Letras, concedemos a perpetuidad, sin que obsten las Constituciones y Ordenaciones apostólicas, ni cosa alguna en contrario. Queremos también que a los traslados de las presentes Letras, aunque sean impresos, firmados por mano de algún notario público, y sellados con el sello de cualquier persona constituida en dignidad eclesiástica o por el Procurador General de dicha Orden, se los dé la misma fe y el mismo valor, en juicio y fuera de él, que se daría a nuestras letras, si se mostraran y exhibieran. Dado en Roma, junto a San Pedro, y con el anillo del Pescador, el día 24 de Abril de 1614, año nono de nuestro Pontificado<sup>74</sup>.

#### CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA

El 12 de marzo de 1622, el Papa Gregorio XV proclamó santos a Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Isidro Labrador y Felipe Neri. Fue una ceremonia celebrada en la Basílica de San Pedro del Vaticano.

---

<sup>4</sup> SILVERIO DE SANTA TERESA (Ed.), *Obras de Santa Teresa...*, pp. 413-414.

A través de un documento titulado “*Breve relación de las ceremonias hechas en la canonización de los Santos Isidoro Labrador, Ignacio de Loyola, Francisco Xauier, Teresa de Jesús y Felipe Neri*”<sup>5</sup>. Respecto a Santa Teresa dicen que fue pedida su canonización por “El Rey y la Reina de España, el Emperador, los Reyes de Francia, Polonia, con muchos otros Principes y Clero de España con todo el Reyno hacen instancia por la canonización de la beata Teresa”. A continuación se hace una breve relación de los hechos acaecidos:

“1. El Papa somete la causa de la canonización a la Sacra Congregación de Ritus.

2. Hecha la relación por la Sacra Congregación de Ritus, el Papa somete la causa, según costumbre, a algunos Auditores de la Sacra Rota.

3. Los auditores de Rota deputados aviendo estudiado con madurez la causa de la canonización hacen relación al Papa, votando a favor de la canonización.

4. Su santidad vuelve a cometer la causa de la canonización a la Sacra Congregación de Ritus

5. El Señor Cardenal del Monte Cabeça de la Santa Congregación de Ritus en nombre de toda ella en Consistorio Secreto hazen relación a su Santidad de la canonización de todos los Santos.

6. Consistorio publico hecho en la Sala Real con la canonización de los Santos.

7. Consistorio semipúblico, donde su Santidad y Señores Cardenales Patriarcas, Arçobispos y Obispos dan su voto a favor de la canonización.

8. Procession solemne hecha antes de la canonización con todo el Clero Romano, Seglar y regular, Abades, Obispos, Arçobispos, Patriarcas y Cardenales, y llevan a su Santidad debaxo del dosel.

9. Entrando que es el Papa de San Pedro, y hecha la acostumbrada ceremonia de la obediencia por los Señores Cardenales y Prelados, se haze la primera instancia por la canonización.

10. El Papa baxa de su silla y trono Pontifical, y se va a arrodillar ante el Altar con mitra, y se cantan las Ledanias.

11. Acabadas las Ledanias, su Santidad vuelve a su silla y trono, y se haze la segunda instancia por la canonización.

12. El Papa vuelve a baxar de su silla, y reza secretamente con todos los señores Cardenales y Prelados sin mitra.

13. Se haze la tercera y ultima instancia por la canonización, después de la qual el Papa estando assentado Pontificalmente con la mitra, pronuncia la sentencia, declarando Santos al Beato Isidoro, al Beato Ignacio, al Beato Francisco Xavier, a la Beata Teresa y al Beato Felipe Neri.

14. El Papa canta la oración de los Santos, y después el Diacono Cardenal que ha de cantar el Evangelio en la Missa, canta el Consiteor, nombrando en el fin los Beatos nuevamente canonizados.

15. En el fin el Papa da la bendición solemnemente al pueblo, leyendo en el Missal, Precibus de meritir.

---

<sup>5</sup> Biblioteca Histórica Municipal de Madrid. MB 1874. Breve relación de las ceremonias hechas en la canonización de los Santos Isidoro Labrador, Ignacio de Loyola, Francisco Xauier, Teresa de Jesus y Filipe Neri Canonizados por su Santidad nuestro muy Santo Padre Gregorio Papa XV, en 12 dias del mes de Março, año de 1622. Imprenta de Luis Sánchez.

16. El Papa se baja del trono, y va a la Silla Pontifical a vestirse Pontificalmente con los dos Diaconos Cardenales asistentes, y Diacono que ha de cantar el Evangelio, y allí se viste para cantar la Missa.

17. Su Santidad canta solennemente la Missa en el Altar de los gloriosos Apostoles San Pedro y San Pablo.

18. Se ofrecen dos grandes cirios, dos panes, dos cuvillas de vino, y tres cestillos, el uno con dos tórtolas, el otro con dos palomas, y el tercero lleno de diversos paxaros.

19. Acabada la Missa, Su Santidad da la bendición al pueblo con indulgencia plenaria.

20. Processiones solemnes hecha después de la canonización en las traslaciones de los estandartes desde la Iglesia de San Pedro a las Iglesias de Santiago de los Españoles, del Iesus, de la Virgen de la Escala y Santa Maria in Vallicella, llamada Iglesia nueva”<sup>6</sup>.

El mismo documento hace una breve semblanza de la vida de cada uno de los santos que van a ser canonizados. Respecto a Santa Teresa dicen:

“Vida de Santa Teresa Virgen fundadora de la Orden de los Carmelitas Descalços Reformados.

Santa Teresa virgen nacio en la ciudad de Avila en el Reyno de Castilla la Vieja, del muy noble linage de los Ahumada, aparecio como lucero y estrella resplandeciente entre los Reynos de España para alumbrar todo el mundo con los rayos de virtudes, y dones sobrenaturales en el año del Scñor de 1515. Desde niña dio evidentes señales de santidad y después creciendo en edad, menospreciando las honras de sus padres y riquezas de sus padres, se hizo monja, recibiendo el santo habito de la Santissima Virgen del Carmen; y no solo guardó con mucha observancia su regla con todo genero de virtud y santidad, mas la reduxo a su primer instituto y fundación, reinstaurándola según el rigor primitivo desta regla, y fundado muchos Monasterios, ansi de Religiosos como de monjas. Fue muy penitente, y tuvo don de oración y contemplación altissima. No se halla virtud alguna, en que la dicha Santa no fuesse dotada de Dios, y con grandes eminencias adornada. Fue muy grande el amor que tuvo al Seños, y próximo; muy paciente en los trabajos, de muy grande humildad; y con espíritu profetico profetizó muchas cosas. Escrivio varios libros de Teologia mistica, llenos de sabiduría celestial. Hizo milagros patentes, y de admiración, assi en vida, como después de muerta, resucitando muertos, librando endemoniados, sanando enfermos, alumbrando ciegos, y curando otras diversas enfermedades; y lo que mas es, sacó muchas almas de pecado, assi por su intercession, como por medio de sus Santas Reliquias, destilando su cuerpo un admirable bálsamo; y siendo la Santa adornada de prerrogativas ilustres, murió en Alba en el año del Señor 1582 a 15 dias del mes de Octubre, siendo de edad de 68 años. Fue beatificada por el Papa Paulo V de buena memoria en el año de 1614 y ahora canonizada por la Santidad de nuestro muy Santo Padre Gregorio XV en 12 de Março de 1622”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Biblioteca Histórica Municipal de Madrid. MB 1874.

<sup>7</sup> Biblioteca Histórica Municipal de Madrid. MB 1874.



Con motivo de la canonización se realizó un grabado oficial múltiple, el encargado de llevarlo a cabo fue Mattheo Greuter, quien mandó estamparlo en Roma, en 1622. En él podemos ver la procesión del clero romano, “seglar y regular, Abades, Obispos, Arzobispos, Patriarcas, Cardenales. Encabezaban el cortejo, bajo un dosel, los guiones de los cinco beatos en el orden en que iban a ser canonizados: primero Isidro, a continuación Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa y por último Felipe Neri. Los guiones eran “lleuados de las personas a quien más tocava”, en el caso de Ignacio de Loyola y Francisco Javier, la relación -de procedencia jesuítica- indica que lo portaban el General de la Compañía de Jesús y sus cuatro asistentes. Tras ellos, sobre una silla de mano, iba Gregorio XV, seguido de obispos, más de 50 arzobispos y todos los cardenales que se encontraban en Roma. Todos ellos portaban hachas encendidas<sup>8</sup>. Cuando la comitiva llegó al altar, se hizo “la acostumbrada ceremonia de la obediencia por los Señores Cardenales y Prelados al Papa, es decir, besaron sus pies. El Cardenal Ludovico Ludovisi, sobrino del Papa, “le hizo un requerimiento: que Canonizasse a los Santos, al qual respondió el Secretario en nombre del Papa, que haría oración sobre ello como luego la hizo Su Santidad, y todos los demás”<sup>9</sup>.

El Cardenal Ludovisi hizo de nuevo la petición de canonización de los beatos, volvió a recibir la respuesta del Secretario del Papa y de nuevo éste oró arrodillado ante el altar. Se cantaron las letanías y se hizo por tercera vez la petición exponiendo “los merecimientos de todos los cinco Santos”: Isidro, “así por el culto que le tributan los reyes, como por el amparo que él mismo ofrece a las provincias”; Ignacio de Loyola, “instituidor de la Compañía, que armada de virtud y letras, introdujera en los gentiles el Nombre de Jesús, y desbaratara, sin sentir, las malvadas máquinas de los herejes”; el jesuita Francisco Javier, que alumbró “con luces evangélicas las oscuridades del Oriente”; Teresa, reformadora de la Orden de Santa María del Monte Carmelo, que “tuvo familiares coloquios con la Sabiduría eterna, y descubrió los secretos divinos”; finalmente Felipe Neri, iniciador de la Congregación del Oratorio, con un “corazón tan defendido de Dios y de sus ángeles”. Tras esto, la respuesta del Secretario, que pronunció “la sentencia declarando Santos al Beato Isidoro, al Beato Ignacio, al Beato Francisco Xavier, a la Beata Teresa y al Beato Felipe Neri”. Sólo entonces comenzó la celebración de la solemne misa y cuando en ella se nombró a los cinco nuevos santos “haciendo señal, dispararon muchas bombardas, que estauan fuera de la

---

<sup>8</sup> *Relación de lo que se hizo en Roma a la Canonización de los Santos Isidro de Madrid, Ignacio de Loyola, Francisco Xavier, Teresa de Iesus y Filipe Neri. Canonizados por N. muy S. P. Gregorio XV en 12 de Março de 1622 años.* BNE VC 226/22.

<sup>9</sup> El mejor y más completo estudio sobre este tema es ANSELMÍ, A., “Roma celebra la monarchia spagnola: il teatro per la canonizzazione di Isidro Agricola, Ignazio de Loyola, Francesco Saverio, Teresa di Gesù e Filippo Neri (1622)”, en COLOMER, J. L., *Arte y diplomacia de la monarquía española en el siglo XVII*, Madrid, 2003, pp. 231-246.

Iglesia en la plaza; a las cuales respondió el castillo de San Ángel, disparado toda la artillería, que es mucha y muy gruesa”<sup>10</sup>.



El grabado oficial de la canonización múltiple realizado por Mattheo Greuter fue estampado en Roma en el mismo año de 1622 Según señala la inscripción a pie de stampa, contaba con permiso papal y privilegio de impresión. Mide 51,7 x 36,3 cm. Tiene una estructura tripartita: en la parte central se encuentra una representación de la basílica de San Pedro del Vaticano durante la ceremonia de canonización, mientras que en los laterales se encuentran las representaciones de los nuevos santos con una serie de pequeñas escenas en las que se plasman los hechos extraordinarios obrados por medio de ellos.

Mattheo Greuter nació hacia 1566 en Estrasburgo, donde estuvo activo hasta el año 1594 y dejó grabados realizados a partir de las obras de maestros como Durero. Posteriormente trabajó en Lyon y Avignon y desde 1604 en Roma, donde permanecería hasta su muerte en 1638.

<sup>10</sup> *Relación de lo que se hizo en Roma a la Canonización de los Santos Isidro de Madrid, Ignacio de Loyola, Francisco Xavier, Teresa de Jesus y Filipe Neri. Canonizados por N. muy S. P. Gregorio XV en 12 de Março de 1622 años*

Como era habitual en las canonizaciones del siglo XVII, de la bóveda de la Basílica de San Pedro pendían unos estandartes con las imágenes de los nuevos santos con sus respectivos atributos. Sobre cada uno de esos estandartes se encontraba una corona. Según apreciamos en el grabado, la disposición de las imágenes de los santos en la basílica era la siguiente: en el centro, al fondo, la imagen de Isidro Labrador, en el centro pero más adelantado Felipe Neri, a la izquierda los santos jesuitas y a la derecha Teresa.

La iconografía teresiana tiene sus fuentes en los escritos de la santa, el grabado de Mattheo Greuter, utiliza esa fuente para representar a la Santa. Pero para las representaciones de los milagros se sigue el proceso de la Bula de Canonización.



Detalle de los milagros de Santa Teresa de Jesús en el grabado de la ceremonia de canonización de Sanya Teresa en la Basílica de San Pedro del Vaticano. MattheoGreuter. 1622.

La iconografía de Santa Teresa va unida a un libro, una pluma, un tintero, casi siempre como escritora a través del tema de la Transverberación<sup>11</sup>.

Al día siguiente de la canonización, el domingo 13 de marzo, tuvo lugar la procesión para llevar los estandartes de los santos a sus iglesias. El cortejo partió de San Pedro del Vaticano tras el rezo de las Vísperas y la Oración de los santos. En él concurren “todas las Religiones y Cofradías” e iban músicos del seminario de la Compañía de Jesús “y las trompetas el senado Romano respondiendo a coros”. Primero se depositó el estandarte de San Felipe Neri en Santa Maria in Vallicella, llamada Chiesa Nuova, por ser la más próxima a San Pedro, a continuación se llevó el estandarte de San Isidro a la iglesia de Santiago de los Españoles, después el de los Santos Ignacio y Francisco Javier al Gesù y finalmente el guión de Santa Teresa a la iglesia del convento de Santa Maria della Scala, en Trastevere.

#### FIESTAS EN MADRID

A través de un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional vemos como comenzaron los actos de la festividad que se llevó a cabo en Madrid con motivo de la canonización de los cinco Santos<sup>12</sup>.

Comienza: “Domingo 19 de Junio deste año se començo en esta Corte el Octavario de las fiestas que hacen la villa y los padres de la Compañía de Iesus, y de Nuestra Señora del Carmen, a la Canonización de los santos S. Isidro de Madrid, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco Xavier, S. Teresa de Iesus, y S. Phelipe Neri. El día antes para después de las vísperas, salieron juntas y en alarde publico, todas las danças, y inuenciones portátiles de la villa, y fueron por toda la calle Mayor hasta Palacio: delante yvan en orden atabales, y trompetas, bien adornados: seguia la dança de los Gigantes, vinculado principio a toda fiesta, después dellos una dança de labradores, vestidos de tafetán carmesí, a la ligera, para voltear sobre espadas: tras ellos yvan dos Angeles vestidos de tafetán azul, con alas y tunicelas, que tiraban con dos listones de nacar, una Aguila Real, hecha de plumas de oro, de muy gran estatura...<sup>13</sup> Coronaban el desfile los carros del Corpus, que en las plazas públicas de la villa representaron autos de la vida de San Isidro. En los folios 4v – 8v describe detalladamente los altares que se levantaron a lo largo del recorrido que seguiría la procesión

---

<sup>11</sup> Para profundizar en el estudio de la iconografía de Santa Teresa podemos recurrir a la tesis doctoral presentada por PINILLA MARTÍN, M.J. *Iconografía de Santa Teresa de Jesús*. Universidad de Valladolid. Departamento de Historia del Arte.

<sup>12</sup> Biblioteca Nacional de España, Mss. 2353. *Relación de las fiestas que se han hecho en esta Corte a la Canonización de cinco Santos: copiada de una carta que escribió Manuel Ponce en 28 de junio 1622*. (Madrid. Viuda de Alonso Martin). (s.a.: 1622). 11 folios. 19,5 cm.

<sup>13</sup> Biblioteca Nacional de España, Mss. 2353. *Relación de las fiestas que se han hecho en esta Corte...* (fol. 1r)

“... En el lienzo de la pared del lado del Evangelio, que está en la calle que baxa a la puente Segoviana, a las espaldas de la Iglesia de san Pedro, hizieron su altar los Padres de la Orden de San Francisco de Paula (...) Sobre el quadro de Santa Elena, en otra tarjeta estaba otro hieroglífico. Pintaronse en los dos lados della las armas de su Santidad, y las Reales, debaxo mucho mayores las de la villa, y por fruta del árbol las tiaras, agujadas y hozes: encima de las armas a San Damaso, Isidro, y la bendita Maria de la Cabeça su mujer. Debaxo esta letra:

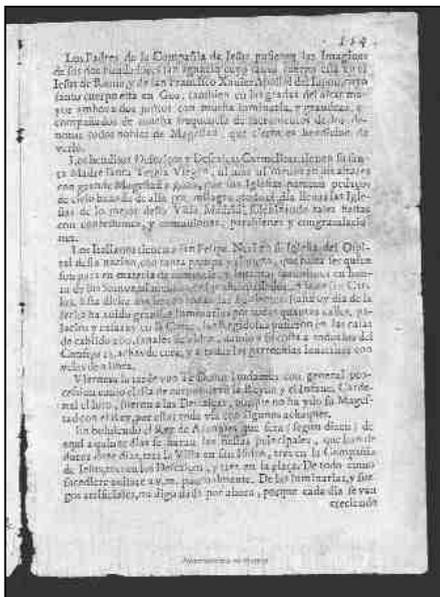
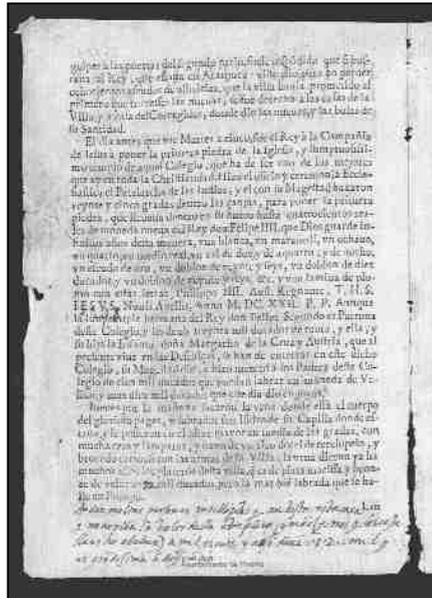
En vano derribar su fruto intenta  
Enemigo común, quando tu planta  
Madrid dichosa al cielo se levanta”

Don Fernando Monforte y Herrera, hizo una relación de las fiestas que organizó el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en Madrid con motivo de la canonización de San Ignacio de Loyola, y Francisco Javier<sup>14</sup>, analiza los eventos que se llevaron a cabo en esas fechas, nos cuenta lo sucedido la noche del seis de abril de 1622 cuando llegó a Madrid la noticia de la canonización de cinco santos, cuatro de ellos españoles: S. Isidro Labrador, Sta. Teresa de Jesús, S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier y uno italiano S. Felipe Neri. Dice Monforte que “durante tres noches hubo luminarias en todo Madrid, y fuegos de coetes, ruedas y bolas artificiales, y bombas que despedían grandes maquinas dellos en la calle de Toledo, delante de la Iglesia que labra ahora la Compañía; aunque los mayores fuegos se dilataron hasta que se celebrase la fiesta de la canonización”.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Biblioteca Nacional R-154. MONFORTE Y HERRERA, F. *Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesus de Madrid en la canonizacion de San Ignacio de Loyola, y Francisco Xauier*, en Madrid, por Luis Sánchez Impressor del Rey Nuestro Señor, año 1622 (B.N.: R-154). Comienza una breve relación de las ceremonias de canonización en Roma y llegada de la noticia a la Corte (fols. 1r-4v). Asuntos de la Justa Poética convocada por el Colegio Imperial (fols. 5r – 12 v). Descripción de la procesión que, saliendo de la Compañía recorrió la calle de Toledo hasta Palacio, donde se fijo el Cartel de la Justa (fols. 13r – 15 r). Relación de las fiestas que comenzaron el 19 de junio: descripción de los altares y adornos de las calles y de la solemne Octzva que culminó con no menos solemne procesión general (fols. 15r – 74 v) Finalmente: sentencia, poesías y distribución de premios del Certamen Poético (fols. 75 r – 105 v).

<sup>15</sup> BERNAL MARTÍN, M. cita las relaciones de los festejos, algunas ya citadas por José Simón Díaz en *Relaciones de Actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños: así, las anónimas: *Principio de las reales fiestas, desta Corte y Villa de Madrid, en la canonización de su glorioso patron S. Isidro Labrador, con otros quatro compañeros S. Ignacio de Loyola. Fundador de la Compañía de Jesus, y S. Francisco Xavier su compañero, S. Teresa de Jesus Fundadora de los Descalços Carmelitas, y de S. Phelipe Neri Florentin*, Barcelona, Estevan Liberos, 1622; y *Sumptuosas fiestas que la villa de Madrid celebrou a XIX de Junio de 1622, en la canonización de San Isidro, San Ignacio y San Francisco Xauier, San Felipe Neri, Clerigo Presbitero Florentino, y Santa Teresa de Jesus*. Seuilla, Simón Faxardo; también edita la de Manuel Ponce, *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte, a la Canonizacion de cinco Santos: copiada de una carta que escriuió. En 28 de Junio 1622*. Madrid. Viuda de Alonso Martín.



Biblioteca Histórica Municipal FM 5717. Principio de las reales fiestas, desta Corte y Villa de Madrid, en la santa canonización de su glorioso Patron S. Isidro Labrador, con los otros quatro compañeros S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, y S. Francisco Xauier, su compañero S. Teresa de Iesus Fundadora de los Descalços Carmelitas y de S. Phelipe Neri, Florentin. 1622. Barcelona, editado en casa de Estuan Liberos [4] p. :4°.

Sigue explicandonos Monforte que “El viernes por la tarde salio procesión general de San Andres (donde se guarda y venera entero el cuerpo del Santo labrador) con todas las Religiones en hacinamiento de gracias”.

Los festejos madrileños comenzaron el día 18 de junio de 1622: desde la música y el adorno de las calles -“había recebimiento de música, las calles colgadas todas lucidissimamente”- pasando por las luces y artefactos pirotécnicos -“cada noche vio luminarias, quemáronse inuenciones de fuego, no pararon danças en todo el octauario”- y por supuesto el exorno extraordinario de los templos:

“estauan las paredes de la Yglesia cubiertas de rico brocado, que colgaua dellas doze meses con sus signos o doze hijos de Israel (...) cuyo coste claramente publica el poder de su dueño (...) al suelo no le faltó su regalo, por las muchas alfombras de Duquesas, Condesas y grandes damas”.

Hubo certámenes literarios con premios, representaciones de comedias, entre las que destacan las escritas por Lope de Vega en honor a San Isidro, y un ambiente festivo definido y justificado por un cronista como “días tan confusos, aunque sacrosantos”. A propósito de los cronistas y su estilo, como en los libros de fiestas de la beatificación de Teresa, manifestaban el deseo de “tener talento suficiente para escruir, como merece, la grandeza, magnificencia, y gasto extraordinario desta corte en estas fiestas”. Su característica exageración es particularmente notoria precisamente en la descripción del gasto, según ellos, tanto que en la Villa de Madrid “padeció su erario (...) y no aurá Ciudad en España que la puede competir”.

El día 19 continuaron los festejos. Dice Monforte: “Amaneció el Domingo, o por mejor decir, duró la noche por todo el dia siguiente; porque después de una serenidad tan grande, y tan larga, salio el cielo tan enlutado, y con tanto sobrecedo, que lo menos que amenazava era borrascas”<sup>16</sup>. Muchos eran los altares colocados a lo largo de toda la procesión, destacó el de San Francisco, no solo por ser el que primero recibió la procesión, sino por haber sido los primeros en empezarlo. Tenía forma triangular, con sesedta y seis pies de alto y setenta de largo. N las gradas una peana dorada con su trono de serafines, que gozosos tenían una imagen de la Purísima Concepción, ceñída de rayos de oro. Al frente de la procesión iban los estandartes de los nuevos santos: San Felipe Neri, Santa Teresa de Jesús, San Francisco Javier San Ignacio de Loyola y San Isidro. Tras ellos los carros “los quatro carros pintados, representando cada qual un elemento de los quatro, encima de cada carro iba assentada una mujer vestida conforme a lo que representava con títeres, y hieroglíficos, que ayudauan a la explicación de cada carro”. Las trazas eran de Francisco de Acuña y Silva, y habían sido realizados por los carpinteros Miguel Pastor, Francisco

---

<sup>16</sup> MONFORTE Y HERRERA, F. Relacion... Pag. 18.

Magaña y Juan Mateo. Junto a los carros iban multitud de personajes “nauíos, cauillos, Moros y Christianos, sus instrumentos, mudanças, vestidos, plumas y bizarrías”. Detrás iban las esculturas de los santos acompañadas por representantes de sus órdenes, que portaban una cruz y reliquia. San Felipe Neri “yua vestido con vestidos sacerdotales de brocado, con estola de cambray y puntas finísimas de Flandes” y, como aún no había ninguna fundación oratoriana en España, los encargados de acompañar al santo y festejar la ocasión fueron los Padres Caracciolos, por la relación que tuvo Francesco Caracciolo, su fundador, con los oratorianos de Agnone, Nápoles. Carmelitas Descalzos y Calzados portaban la imagen de Santa Teresa, que portaba como atributos libro y pluma de escritora, se estaba convirtiendo el tipo iconográfico preferido en el arte de la escultura. Los dos santos jesuitas fueron representados vestidos con sotana de terciopelo negro bordado con lazos de oro, plata y perlas. San Ignacio llevaba en la mano el nombre de Jesús.

Se sacó el arca de plata de San Isidro que había regalado la cofradía de San Eloy de Madrid cuando fue beatificado el santo. Fue colocado sobre un carro con ruedas. Lo acompañaba el Clero de la Corte y músicos con trompetas y chirimías. El rey Felipe IV dejó el balcón real de la Casa de la Panadería para acompañar al cortejo del santo. También le acompañaron los miembros del Consejo Real. Protegían al Rey las guardias española y alemana y además se cercó el recorrido de la procesión, consideramos que con el mismo objetivo. Desfilaron junto al Rey los Grandes de España, el Nuncio de Su Santidad y los embajadores del Imperio Germánico, Francia y Venecia, acompañados de pajes que portaban hachas encendidas.

La tarde del 18 las esculturas de los santos fueron llevadas a San Andrés por ello a la mañana siguiente la procesión partió de esa iglesia. La ciudad estaba adornada con arquitecturas efímeras, Juan Gómez de Mora hizo ocho pirámides, también se diseñó un jardín en honor de San Isidro y muchos altares la mayoría confeccionados por órdenes religiosas.

El primer altar donde paró la procesión fue el de los franciscanos. A continuación, pasó por la Plaza de la Cebada, en medio había dos pirámides dedicadas a la Santa Virgen Teresa de Jesús, también hacía un huerto dedicado a San Isidro. Se trataba de dos de las ocho pirámides diseñadas por el arquitecto Juan Gómez de Mora, que habían sido dispuestas de dos en dos en la Plaza de la Cebada, Calle de Toledo, Plaza de San Salvador y Puerta de Guadalajara. Se erigían sobre un pedestal de 12 pies y medio y medían 74 pies de altura. En ellas colocaron esculturas doradas, escudos y emblemas, descritos profusamente por Lope de Vega.

Después llegó la comitiva al altar de La Latina, mandado construir por Jerónimo Quintana, rector del hospital de la Latina. Igualaba por su riqueza y adorno a los mejores. Se colocó enfrente de la Pasión en la calle de Toledo, se levantó un tablado de treinta y ocho pies de largo y dieciocho de ancho y seis

de alto. Estaba cubierto por tres ricas alfombras de seda. Con cuatro braseros de plata, con hermosas pirámides labradas con flores naturales. En medio había una urna de plata de la reina acompañada a los lados de dos relicarios con puertas de ébano y marfil. Todo lo demás estaba lleno de muchos relicarios, piezas de plata y ramilletes de flores naturales. Junto a él había esculturas de los cuatro santos españoles.

El altar mandado construir por la Compañía que Jesús estaba arrimada a las paredes de su colegio. Había en él dos urnas grandes de reliquias doradas y labradas, con dos águilas bizarras con plumas doradas. Había otro altar con otra urna dorada “que dava asiento a un grande pelicano de plumas blancas, muy a lo natural retocadas de oro: herido el pecho y matizado de sangre, como le suele pintar de ordinario”<sup>17</sup>.

El altar de Nuestra Señora de la Merced, tenía seis pilastras de catorce pies, jaspeadas de blanco y negro, listadas de oro, con basas y capiteles dorados. Cerraba el interior un cielo raso con un escudo grande de las armas de su orden. En el frontispicio San Isidro con los bueyes arando, San Ignacio y Santa Teresa, al lado San Francisco Javier y San Felipe Neri.

El siguiente altar era el que hicieron los padres de Santo Domingo, en la calle Toledo. En él había otras dos pirámides del mismo tamaño que las anteriores “con hieroglíficos dedicados a San Felipe Neri y San Pedro de Alcántara”. Estaba adornado con escudos de la religión bordados de oro. En medio estaba una bella custodia adornada con un arco muy bizarro de plata. Tenía colgaduras muy ricas de brocado de tres altos con fondo de plata y perfiles negros. También fue adornado con custodias, relicarios, ramilletteros de plata y candeleros. Estaba cubierto por un hermoso dosel de tela de oro y cenefas bordadas. Tenía el altar ochenta pies de alto y setenta y cuatro de ancho.

A continuación llegaba la procesión al altar de la Santísima Trinidad en la calle de Santiago. Después, la procesión pasó por el altar de los Padres de San Agustín, en el testero de la calle de San Salvador, por la esquina de la plazuela. Estaba formado por una colgadura de tela encarnada, tenía por remate un Cristo resucitado de cuyo costado salían siete listones encarnados que venían a dar en unos cálices que tenían los ángeles del pie. Había una mujer vestida con velillo de plata sobre fondo colorado y llena de rosas con sus cabellos sueltos que representaba a la Iglesia, sentada sobre un trono “de muchos cuerpos de Santos arracimados, y al pie della un grande escudo con una letra que dezia *ecclesia irrigata multiplicat*. Sustentava un medio cuerpo de S. Agustin vestido de Pontifical, con su habito nero y capilla debaxo, acompañado de los diez tomos que dexo a la Iglesia, una tiara grande en medio de dos llaves, que venía también a dar sobre dos escudos de armas coronados, llenos de despojos de armas”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> MONFORTE Y HERRERA, F. Relacion... Pag. 24.

<sup>18</sup> MONFORTE Y HERRERA, F. Relacion... Pag. 28.



Capa pluvial del terno utilizado en la misa que se realizó en la Plaza Mayor con motivo de la canonización de San Isidro, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Felipe Neri. Museo de la Catedral de la Almudena.

El altar de los Padres del Carmen Calzado estaba cerrando la calle que caía a las espaldas de las casas del Cardenal de Toledo. Sobre un tablado grande, que cogía el ancho de la calle, se levantaron a los lados dos altares con muchas gradas, cubiertas de velillo de plata y enriquecidas con muchas piezas de valor. En su remate estaba San Isidro y San Felipe Neri y en el otro San Ignacio y San Francisco Javier, muy ricamente vestidos y adornados con joyas. En medio, a imitación de la nave que se solía pintar en dechado de la Iglesia Militante, fabricaron otro hermosísimo símbolo de la Religión. En lo alto de la nave se puso a Nuestra Señora y en medio de la nave estaba Santa Teresa de Jesús, como una de los principales Santos de esta Religión<sup>19</sup>.

Los siguientes altares eran el altar de los padres Mínimos de Nuestra Señora de la Vitoria

Como nos dice Monforte fue un día lluvioso y con mucho aire lo cual perjudicó a los altares ya que los doseles, frontales, sedas, tapices etc. se dañaron sobremanera. Al caer la noche la procesión llegó a la iglesia de San Andrés que estaba decorada con tapices y alfombras prestadas por los nobles y en el altar “mil reliquias de Santos engastadas en oro y plata, sembradas de piedras preciosas”.

<sup>19</sup> MONFORTE Y HERRERA, F. Relacion... Pag. 30.

Es de agradecer la descripción que hizo Fernando de Monforte y Herrera ya que nos ha permitido hacer el recorrido de los festejos con toda precisión. Nos dice como la procesión salió de San Andrés fue a la Plazuela de la cebada, de allí a la calle de Toledo, al pasar por el castillo de la Compañía de Jesús se hicieron hermosas salvas. Cuando llegaron a la Plaza Mayor estaban sus Majestades y Altezas en un balcón debajo de un rico dosel esperando la procesión. Dice Monforte:

“que singular era el concurso de gente que avia en la plaça y notable la variedad y hermosura que causava ver tantos balcones y ventanas, tantos terrdos, que parece no avia de aver gente en el mundo para llenarlos, todos admirablemente colgados, sin aver parte donde no huviesse apretura de gente”

Al pasar la procesión por delante de sus Magestades, el rey bajó desde el balcón de la Real Casa de la Panadería para honrar a los Santos en persona, acompañando la comitiva como solía hacer el día del Corpus<sup>20</sup>. Cuando anocheció doscientas cuarenta hachas acompañaron la procesión a la iglesia de San Andrés.

Las fiestas no terminaron con las celebraciones del domingo, toda la semana siguieron teniendo oficios religiosos hasta el martes 28. Cada día decían una misa que estuvo presidida por destacados religiosos venidos de distintos países que querían rendir culto a los nuevos santo.

---

<sup>20</sup> MONFORTE Y HERRERA, F. Relacion... Pag. 236.